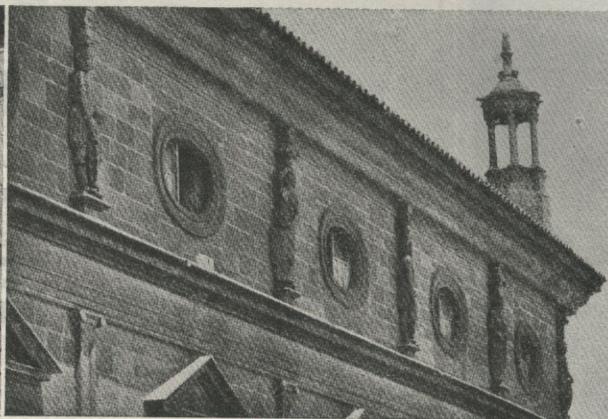
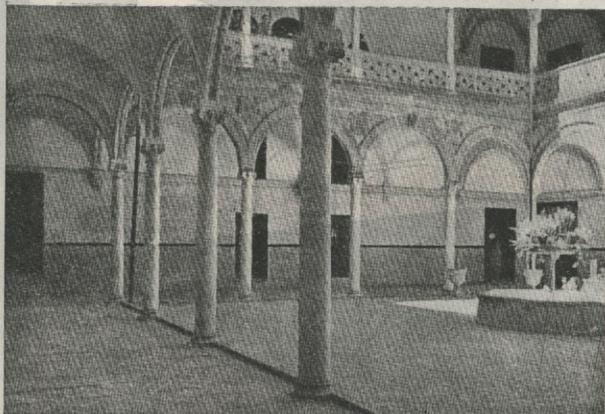


ANDRES DE VANDELVIRA, por FERNANDO CHUECA GOITIA. Colección "Arte y Artistas". Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla. Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



Patio y ático del palacio Vázquez de Molina, en Ubeda.

Esta monografía constituye, dentro de su carácter divulgador, una aportación al estudio del Renacimiento andaluz, según la crítica moderna, que considera a la arquitectura andaluza, en su conjunto, como "lo más sólido y ambicioso de todo nuestro brillante siglo XVI". Y en ella representa Andrés de Vandelvira (1509 a 1575) el cenit de su plenitud y originalidad.

Fúndense en su obra las influencias andaluzas con las toledanas del plateresco florido y del estilo "Príncipe Felipe" (Chueca), asimiladas en el convento prioral de Uclés, en la iglesia del Salvador, de Ubeda, y en la catedral de Jaén. Su cabal formación artística procede del Salvador, donde cuajó su personalidad.

En su obra maestra, la catedral de Jaén, Vandelvira resolvió el problema arquitectónico sin aditamentos escultóricos superfluos. Es asombroso llegar a una síntesis constructiva tan armoniosa combinando factores dispares entre sí, como son el purismo clásico, la magnificencia del Renacimiento y el orientalismo inmanente en una región, arabizada todavía por aquel tiempo. Aunque sea poco lo realizado personalmente por él, la traza sí es suya y ha sido fielmente seguida por sus sucesores.

El hospital de Santiago, en Ubeda, señala la última fase evolutiva del arte de Vandelvira, precursor del de Herrera, aunque por distinto camino. La iglesia es una de las creaciones capitales, y en todo el edificio campea de nuevo la veta castellana del autor.

Los palacios y edificios civiles que construyó son tan valiosos como sus templos, y, en algún caso, como en el citado hospital de Santiago, se unen ambos íntimamente. En Ubeda, el palacio más importante de todos

es el de Vázquez de Molina, verdadera creación de Vandelvira en arquitectura civil y uno de los más hermosos palacios renacentistas españoles. El de Vela de Cobos, en cambio, es radicalmente castellano, a lo Covarrubias en su plenitud. En la misma línea temática están el del marqués de Mancera, la Torre del Conde y el palacio de la marquesa de la Rambla. En la casa del deán Ortega se advierten ya las severidades herrerianas.

Además de las muchas obras fidedignas del maestro, existen otras en las que intervino circunstancial o probadamente, y algunas dudosas, pero con el sello de su escuela.

Chueca ha preferido centrar su atención sobre un grupo de obras maestras entre las que mejor definen las características evolutivas del autor. De su valía como constructor dan clara muestra las soluciones originales de sus bóvedas vaidas, cúpulas y múltiples detalles estereotómicos. En el manuscrito de su hijo Alonso, titulado *Libro de traças de cortes de piedras...*, se contienen datos preciosos acerca de lo conservado y perdido de su extensa labor arquitectónica. En esta monografía se estudia la figura y la obra de Vandelvira no con la rigurosa sequedad del erudito, sino con la cordial comprensión humana y profesional de una y otra.

Las excelentes láminas de que consta ilustran el guión literario y manifiestan la elevada calidad de la arquitectura de Vandelvira. En resumen, la obra está muy bien presentada, como acostumbra hacerlo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

F. M.

DECORATIVAS
RESISTENTES

Sacristía de la catedral de Jaén. Detalle de fachada en la iglesia del Salvador, de Ubeda. Interior de la catedral de Baeza.

